

UN SILENCIOSO INSTANTE

Como un día más,
entraban los rayos de sol entre los huecos
de mi persiana,
formaban simpáticas figuras sobre la pared
y techo.

Nada parecía diferente,
nada era distinto,
como a mi me gustaba, mirar por mi ventana,
reposar mis ojos calle abajo y arriba,
ver pasar los coches, las gentes,
perros y gatos.
Todos apresurados por el tiempo.
Como un día más.

Pero, porque había días
que en silencio, sin dejarse notar,
iban a ser recordados por siempre.
Sin vestir de luto.
Hoy no era un día más.

Yo iba a despedir a mi hermano,
un muerto de catorce años.
No sabía hasta entonces cómo un día
cualquiera, no sería jamás
un día más.

Una muerte a destiempo,
una muerte anticipada.
Un muerto joven
un hermano excelente.

Y yo sin saber, sin imaginar
que aquel día sería el día,
en que mi hermano se fue,
se iría...

ya estaba preparada para oír,
morir.

Cómo este día no era uno más,
cómo la muerte te hace comprender,
que a su paso, jamás deja un día,
que sea un día más.

Cómo en un solo minuto uno crece
de golpe y deja de ser un adolescente.
Cómo desde mi ventana,
un día no es solo un día,
puede ser la eternidad.